



Nef

2025

S U P L E M E N T O



“El corazón del Jesús y el corazón del creyente”

• P. Pietro Felet scj •



Julio de 2025

Casa Generalicia

Via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma

Telefono +39 06 320 70 96

E-mail scj.generalate@gmail.com

BOLLETTINO AD USO INTERNO

EL CORAZÓN

(continuación)

El Papa Francisco en la carta encíclica *Dilexit* nos escribe : “En este mundo líquido es necesario volver a hablar del corazón; aspirar a que cada persona, de cualquier categoría y condición, haga su síntesis; allí donde las personas concretas tienen la fuente y la raíz de todas sus otras fuerzas, convicciones, pasiones, opciones” (9). Es indispensable, para “no correr el riesgo de perder el centro de nuestro pensamiento” (ibíd.), comprender, creer, amar, velar por una mayor intimidad con el gran Dios misericordioso y por una cercanía y una atención más concretas a los hermanos y hermanas que encontramos en nuestro camino. Jesús es el modelo de vida para todo creyente y más aún para toda persona consagrada.

“Así nos amó; así Jesucristo, nuestro Señor y Creador, se convirtió en una atracción inefable para el corazón, un modelo perfecto y una ayuda todopoderosa. [...] Ante este prodigioso espectáculo, los sacerdotes de Betharram se sintieron impulsados a comprometerse a imitar a Jesús aniquilado y obediente y a consagrarse enteramente para procurar la misma alegría a los demás.” (Texto Fundacional - Manifiesto del Fundador)

EL CORAZÓN DE JESÚS

Jesús vino a revelar el corazón de Dios. Jesús aceptó la invitación de Dios a Jeremías y, a través de él, a los “hijos descarriados”. “Los daré pastores conforme a mi corazón, que los guiarán con ciencia y entendimiento” (Jer. 3:15); “Mi corazón estalla en mi pecho, late rápido; Ya no puedo callarme” (Jer. 4:19); “Por tanto, mi corazón se conmueve por él, y siento profunda ternura” (Jer. 31:20).

Corazón de Jesús, en el que el Padre se ha complacido. María y José ayudan a Jesús a dar forma a su corazón. Inculcaron a su hijo la regla de oro, presente de diversas formas en muchas culturas: *No hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti, o de manera positiva: Haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti* (cf. Lc 6,31). En la familia, y de manera progresiva y concreta, Jesús aprendió el principio de la reciprocidad: respeto a los compañeros de juego, bondad hacia todos, ayuda a los

que están en dificultad, compasión y mansedumbre, saber aceptar con buen ánimo las incomodidades de la vida cotidiana.

Corazón de Jesús, en el que están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Jesús aprende de María y de José a templar la impulsividad de su corazón. Nazaret es un pueblo pequeño y todo el mundo sabe todo sobre todos. Los que iban a la ciudad para el mercado o volvían a casa de la peregrinación a Jerusalén traían muchas noticias, a menudo negativas, para contar: chismes contra la clase religiosa rigorista, descontento contra el dominio romano, casos de injusticia que agotaban y agobiaban a los pobres y a los sin voz. Ciertamente, María y José se preocuparon por hacer crecer bien a su hijo con una seria formación humana, inculcándole que no juzgara precipitadamente, ayudándole a poner su confianza en el Dios de los padres, siempre misericordioso, lento para la ira y grande en el perdón.

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo. Jesús aprende a reservar el primer lugar en su corazón al Padre para vivir siempre la intimidad con Él. Asistiendo a la sinagoga de Nazaret “según su costumbre” (cf. Lc 4, 16), o subiendo a Jerusalén y entrando en el Templo, morada del Altísimo, Jesús deja que su corazón sea moldeado familiarizándose con la escucha de la Torá, la lectura de los profetas y el rezo de los salmos.

Corazón de Jesús, santo templo de Dios. La oración y la intimidad con el Padre son momentos poderosos para Jesús: no puede prescindir de ellos. Oración silenciosa o sostenida por la recitación de los salmos que lo transforman interiormente. Una vez que sale de Nazaret para la misión para la que había venido, encontramos a un Jesús del que se desprenden verdaderas convicciones, actitudes auténticas y actos de amor. “Que cese la maldad de los impíos. Confirma a los justos, tú que escudriñas la mente y el corazón, oh Dios justo [...], él salva a los rectos de corazón” (Salmos 7:10-11). “¡Sálvame, Señor! Ya no hay un hombre justo; han desaparecido los fieles entre los hijos del hombre. Se dicen mentiras unos a otros, los labios lisonjeros hablan con doble corazón” (Salmos 12:2-3). “¿Quién podrá subir al monte del Señor? [...] El que tiene las manos limpias y el corazón puro” (Salmos 24:3-4). “Regocíjense en el Señor... ¡Todos ustedes, rectos de corazón, clamen de alegría!” (Salmos 32:11). “El Señor está cerca de corazones quebrantados, salva a los corazones afligidos” (Salmos 34:19). “Derrama tu amor sobre los que te reconocen, y tu justicia sobre los rectos de corazón” (Salmos 36:11). “Palabras alegres fluyen de mi corazón”.

(Salmos 45:1). “Te gusta la sinceridad de lo más íntimo de mi ser, en el secreto de mi corazón me enseñas sabiduría. [...] Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mí un espíritu firme”. (Sl 51:8, 12). “Bienaventurado el hombre que en ti se refugia y tiene tus caminos en su corazón”. (Salmo 84:6). Estas y otras 57 citas de los salmos forjaron el corazón de Jesús.

Corazón de Jesús, recinto ardiente de amor. Después del período de formación, reflexión e interiorización, ha llegado el momento del testimonio. Jesús comienza su misión con el anuncio del Reino: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca” (Mc 1, 15; cf. Mt 4, 17). Jesús quería un “reino de verdad y de vida, un reino de santidad y de gracia, un reino de justicia, de amor y de paz” (Prefacio a la fiesta de Cristo Rey). Ahora, el reino de Dios llama a las puertas de la existencia humana y de la historia. Las buenas nuevas de Jesús sobre el reino ciertamente tienen la fe de Israel en el trasfondo: la tradición profética, la oración de los salmos y la tradición del culto. Jesús está inquieto mientras no haya purificado la oración y el culto de irrupciones legalistas. Había que darle vida a todo, porque, para él, sólo el espíritu da vida. Aunque parte de la tradición, Jesús se siente impulsado a mirar a todos y cada uno con pasión y compasión. Su corazón vibra delante de la gente, un pueblo sin pastor, cansado y desmotivado. Jesús estaba creando un nuevo clima, no reconocido y compartido por todos, sino comprendido y vivido por los pobres y pecadores porque se sentían acogidos, comprendidos, consolados.

Corazón de Jesús, santuario de justicia y amor. Después de haber llamado a los primeros discípulos y visto la multitud, Jesús de Nazaret comienza su ministerio mirando a los últimos de la sociedad con una mirada diferente, anunciándoles una perspectiva de esperanza: “Bienaventurados...” (Mt 5, 3-12). Es en esta perspectiva de esperanza que se dirigió a los “pequeños”, es decir, a los marginados de su tiempo, a los que viven en condiciones de penuria, proclamándolos felices (bienaventurados). Son felices porque Dios está tomando medidas para liberarlos de su situación inhumana. Es la perspectiva de un futuro de liberación lo que mueve a Jesús a llamarlos a la alegría. Está a punto de sonar la hora decisiva en que los indefensos serán defendidos por Dios, los excluidos serán acogidos y se hará justicia a los oprimidos. Jesús siente vibrar su corazón: siente compasión por los que tienen hambre y sed o son probados por la enfermedad o la muerte; siente ternura por los que lloran o son humillados o perseguidos; Él es misericordioso con aquellos que se reconocen a sí mismos como

miserables y pecadores.

Corazón de Jesús, generoso con los que te invocan. Jesús no se limita a los discursos y enseñanzas consideradas con autoridad. “*Has ocultado estas cosas a los sabios y las has revelado a los niños*” (Mt. 11:25-30). Jesús expresa así su aprecio por el Padre celestial, porque ha elegido revelar los secretos del reino de Dios no a los grandes y poderosos, sino a los pequeños, porque tienen un corazón abierto y humilde, dispuesto a acoger el mensaje del reino de Dios. Ante los milagros realizados por Jesús, comprenden la grandeza del corazón de quien asume los sufrimientos de sus hermanos y hermanas. El corazón de Jesús es como el corazón del pastor que ama a sus ovejas, del maestro que prefiere a los que escuchan de buena gana para hacer su voluntad, a los que han aprendido a amar a sus hermanos y hermanas de manera gratuita y desinteresada.

El Papa Francisco, durante el rezo del Ángelus del domingo 9 de julio de 2023, dijo: “*Dios se revela liberando y sanando al hombre, y lo hace con un amor gratuito, un amor que salva. Por eso Jesús alaba al Padre, porque su grandeza consiste en el amor y nunca actúa fuera del amor*”.

EL CORAZÓN del CREYENTE

El corazón decide la profundidad del hombre; es la vara para medir tanto en la experiencia interior de cada uno como en la comunicación interhumana. El creyente fiel tiene un modelo al que mirar: el corazón de Jesús, el abismo de todas las virtudes. ¿Qué impacto tuvo la profundidad y la interioridad del corazón de Jesús en sus testigos oculares? ¿Se deja atraer el bautizado por este modelo, manso y humilde de corazón? ¿El sacerdote y la persona consagrada imitan a Jesús en su obediencia al Padre y en su amor a los hombres?

La profundidad del corazón del creyente existe cuando es llamado a compartir el de Jesús a través de la práctica de las virtudes cardinales y humanas.

A) Los evangelistas Nos dijeron “*ordenadamente los acontecimientos que han tenido lugar entre nosotros, tal como nos han sido transmitidos por aquellos que fueron testigos oculares desde el principio y llegaron a ser ministros de la Palabra*” (Lc. 1,1-2). Al compartir la vida de Jesús, pudieron observar su forma de hacer las cosas, captar sus motivaciones profundas, dejarse atraer por su interioridad. Mateo captó el carácter catequético

de la enseñanza de Jesús, la profundidad de la vida de la comunidad querida por el Maestro, el equilibrio entre el pasado y el presente (Se les dijo... Yo les digo). En el centro del Evangelio de Marcos se encuentra el Misterio Pascual, del que parten líneas temáticas como la identidad de Jesús y el discipulado. Lucas se ganó el apodo “*escriba de la misericordia de Dios*”. San Agustín reconoce que la extraordinaria sabiduría del Evangelio de Juan proviene de su particular intimidad con Jesús. ¿Cómo no notar en estos cuatro evangelistas el corazón de Jesús, atento (Mateo), iluminado (Marcos), compasivo (Lucas), apasionado (Juan)?

B) *El cristiano bautizado* tendría que hacer suya la oración de Salomón; él “*amaba al Señor y en su conducta seguía las instrucciones de David su padre*” (1 Reyes 3:3). Salomón, teniendo en cuenta su corta edad y los desafíos sociales a los que se enfrenta, ruega: “*Concede a tu siervo un corazón dócil, para que sepa hacer justicia a tu pueblo y sepa distinguir el bien del mal*” (1 Reyes 3:9).

¿Qué trayectoria debe seguir el cristiano bautizado, qué actitud debe asumir, cómo debe velar por su corazón para que sea siempre dócil y humilde?

1. *Vivir su humanidad en plenitud*. Un principio moral dice que “todo hombre o mujer que es auténticamente humano, es también auténticamente cristiano”. Allí se impone una elección: o ser sólo humano “*tout court*”, o elegir recomponer en sí mismo la imagen perfecta querida por el Creador desde el principio. Nuestro modelo es Jesús “*manso y humilde de corazón*”.
2. *Ejercitarse en la práctica de las virtudes* para ser un testigo creíble a través de su trabajo. Las virtudes son como los vasos sanguíneos que transportan la sangre desde los tejidos del cuerpo hasta el corazón dentro de un sistema circulatorio compuesto por arterias y capilares. Así, la vida humana, sostenida por el don de las virtudes teologales, se perfecciona mediante la práctica de las virtudes cardinales (arterias) y de sus hijas (capilares).
3. *Formando un corazón bueno, dócil, sensible, indiviso, iluminado* practicando la:
 - *Prudencia*. Antes de actuar, evalúa las posibles consecuencias del acto, evitando riesgos innecesarios para sí mismo y para los demás. En el bautizado, dirige el intelecto en las actividades individuales de tal manera que discierne lo

que es correcto y lo que conduce al fin último del hombre. De ella derivan virtudes como la sabiduría, la astucia y la sagacidad.

- *Justicia*. Se manifiesta en virtudes como la justicia, la lealtad y la rectitud al dar y compartir generosamente.
- *Fortaleza*. De ella derivan virtudes como la perseverancia, el coraje y la tenacidad para afrontar las dificultades y retos de la vida con nobleza y grandeza de alma.
- *Templanza*. De ella derivan virtudes como la moderación, el autocontrol y la sobriedad que controlan los impulsos y deseos de una vida mansa y paciente.

¡Oh Corazón de Jesús, fórmame en tu escuela, enséñame humildad de corazón, lléname de dulzura y paciencia, lléname de tu Espíritu y de tu amor!

A modo de reflexión:

1. ¿Cuál es la cualidad del corazón de Jesús que más me desafía?
2. Para tener éxito en mi vida debo dar consistencia a las convicciones, identificar los principios operativos, elegir acciones concretas y actuar en consecuencia. ¿Tal vez me pierdo en las periferias del hacer y olvido la centralidad de mi ser?
3. Entre las virtudes cardinales y las virtudes humanas, ¿hay una que me atrae y otra que me perturba?



Societas Sacratissimi
C o r d i s J e s u

Betharram